Bormano

PORTAVOZ DE LA JUNVENTUD CATOLICA DE BESALU.

EDITORIAL

Núm. 2

Marzo de 1955.

LA PIEDAD.

Cuando estamos sin pecado mortal tenemos en nuestra alma la gracia santificante, juntamente con todas las virtudes infusas y los dones del Espíritu Santo. Valor infinito de la gracia!

Uno de los dones del Espíritu Santo es el don de - Piedad. ¿Qué entendemos por Piedad? El "recuerdo" de que somos hijos de Dios. Y este "recuerdo" considerado no sólo cuando estamos orando, sino siempre: en - nuestro trabajo, en nuestras diversiones, en nuestras tertulias... Debemos vivir esta dignidad excelsa de - hijos de Dios ¿No lo vamos a vivir, quizá, porque nos vuesta tan poco adquirirla?

Por tanto el don de Piedad, debe excitar en nosotros actos de amor filial hacia Dios, no como Creador, sino como Padre. Dios es nuestro Padre! Nosotros somos hijos de Dios! Si, el don de piedad nos hace exclamar Padre Nuestro, que estás en los Cielos!

El que cree que ser piadoso significa encogido, miedoso, incumplidor de sus deberes por atender primero a sus devociones, se equivoca totalmente. El sentirnos hijos de Dios nos debe dar ánimos para cumplir todos nuestros deberes, y pensar que las obras que hacemos son obras de hijos de Dios, y por tanto, Dios se complace en ellas. Pero por lo mismo que nos sentimos - hijos de Dios, sentiremos necesidad de ponernos en contacto con El, para rogar.

La Piedad también es una virtud que nos inclina a honrar y venerar a los padres y demás familiares y conciudadanos. Cómo se extingue esta virtud en las familias y en los pueblos! Se extingue la piedad y en consecuencia aumentan el odio y egoísmos por dequier. No hay amor, hay sólo convivencia. Vivimos juntos pero no nos amamos; y esto se podría afirmar de muchos matrimo-